

# REVISTA DE MARINA

Valparaíso (Chile) Septiembre - Octubre 1981

Volumen 98

Número 5

## EDITORIAL



## UNITAS XXII

**L**as operaciones UNITAS han sido consideradas, por lo general, como ejercicios de entrenamiento naval en los aspectos más complejos de la guerra en el mar, especialmente la antisubmarina, pero no siempre se aprecia que además de eso, que efectivamente lo son, tienen una importancia fundamental para el afianzamiento del espíritu de seguridad colectiva y la implementación de la defensa hemisférica.

*La seguridad hemisférica, esto es, la capacidad de las naciones del sistema interamericano para resguardar los términos de su convivencia, frente a hechos extra e intracontinentales que amenacen la estabilidad general del ordenamiento regional vigente, supone la mantención de condiciones que garanticen su integridad territorial, la supervivencia de su población y la autodeterminación de sus pueblos.*

*La capacidad soberana para decidir los modos de convivencia intra y extrahemisférica, es una materia de orden nacional cuyo campo de acción es, a la vez, ideológico y pragmático, y su instrumento la conducción política de cada Estado integrante de la organización regional.*

*La integridad territorial hemisférica es un concepto amplio que implica no sólo la mantención del territorio continental intacto e indemne, sino, además, la capacidad de intercomunicarse entre sus diferentes zonas y hacia y desde el exterior, así como minimizar las amenazas directas e inmediatas a las dos exigencias anteriores. Es un asunto de defensa cuya naturaleza es fundamentalmente castrense. Sus implementos operativos son la capacidad militar de cada Estado, por una parte, y una concepción estratégica global para el empleo colectivo de las Fuerzas Armadas hemisféricas, por otra.*



*En el campo político-ideológico la penetración del marxismo constituye el factor más peligroso, no sólo por la perversidad intrínseca del materialismo dialéctico, en oposición irreductible a los valores de la concepción humanista y cristiana enraizada en los pueblos americanos, sino porque, por la modalidad insidiosa de su accionar, su amenaza no es siempre evidente para los ingenuos --que son muchos-- o no es considerada riesgosa por los incautos --que no son pocos--.*

*Frente a la agresión ideológica del marxismo, la seguridad hemisférica no ha logrado aún estructurar una posición conjunta que, asentándose --sin sectarismos, oportunismos ni anacronismos-- en su sólida herencia ética de raigambre cristiana, sirva de contención al avance abierto o subrepticio del materialismo ateo.*

*Lo anterior ha dificultado, si no paralizado, los avances preliminares hacia una consolidación de la posición regional frente a su principal amenaza, esterilizando la gestación de una auténtica y consensual conducción política de la seguridad hemisférica, base indispensable para hacerla viable y efectiva.*

*UNITAS es, tal vez, el esfuerzo más serio y real para crear tal tipo de manejo consolidado de la actitud política continental frente al agresor soviético. Por eso, en la medida que consideraciones políticas secundarias debiliten el accionar de UNITAS, no sólo la defensa, sino la seguridad hemisférica, retromarchan en la senda de su eficacia. Si, en cambio,*

*una adecuada consideración de la situación política continental en el campo de la seguridad asigna una verdadera prioridad a los factores esenciales, en los términos que UNITAS de hoy plantea y practica, se materializará de inmediato una concurrencia tonificante.*



*En el campo de la defensa hemisférica, la complejidad crece en términos exponenciales. Por una parte, se amplían notablemente los campos de acción de los agresores; por otra, surgen nuevas y variadas formas de acción en cada uno de tales ámbitos. Todo ello se traduce en una tupida red de amenazas, actos aislados, acciones concertadas, operaciones minuciosamente preparadas e, incluso, guerras largamente programadas, que se anticipan en efectivos conflictos de carácter larvado, intermitentes o encubiertos, mucho antes de llegar a la guerra de carácter convencional y, por supuesto, a una más improbable de orden nuclear.*

*Por otra parte, sin embargo, es en este campo donde el sistema regional cuenta con un instrumento que, si bien claramente insuficiente, refleja, al menos, un cierto espíritu de acción común que puede dar margen a acuerdos más eficientes. El TIAR, con todos sus defectos y deficiencias, es un tratado que ha logrado crear algunas condiciones que, bien aprovechadas, pueden facilitar avances en el campo de la defensa hemisférica. Al margen de la existencia, tan **sui generis**, de la Junta Interamericana de Defensa y de su órgano de estudios, el Colegio Interamericano de Defensa —cuyas actividades de planificación adolecen, por ahora, de la falta del respaldo político indispensable para orientar cursos de acción factibles, aceptables y convenientes—, el TIAR en sí mismo está en un proceso de readecuación que, a medida que las amenazas internas y externas sigan evidenciándose con mayor fuerza, es posible que adquiera un dinamismo creciente que lo lleve a convertirse en un tratado defensivo verdaderamente eficaz.*

*Las diferentes gradaciones y variedades de guerras internas, la mayoría de ellas fomentadas, financiadas, equipadas, provocadas y dirigidas desde el exterior, crean un complejo problema para encararlas, pues lindan frecuentemente*

*con la vigencia del principio fundamental de la no intervención, que paraliza cualquier acción colectiva que pretenda mediar en la situación parabólica. De aquí que la defensa hemisférica, frente a los métodos de la subversión, del terrorismo, la guerrilla, la guerra revolucionaria y tantas otras formas de agresión, sea casi inexistente, aun en el simple plano del intercambio de información procesada sobre las actividades de los núcleos agresores afines, normalmente dispersos en las zonas fronterizas terrestres más permeables. Estas situaciones ponen en juego, a nivel nacional, a un decisivo y variado aparato defensivo castrense, con énfasis en las unidades de fuerzas especiales, orientadas para actuar en este tipo de operaciones.*

*Sin embargo, la amenaza principal a la capacidad de supervivencia del sistema es la que atenta contra la frontera marítima del continente, así como aquélla que busca entorpecer las comunicaciones marítimas que enlazan las diferentes zonas del sistema entre sí y con el resto del mundo.*

*La frontera marítima tiene una fisonomía muy nítida y definida; sobre ella no caben, salvo en regiones archipelágicas o de costas muy próximas entre sí, operaciones de menor entidad, sino aquéllas que requieren un amplio despliegue de fuerzas operativas y de apoyo, constituyendo agresiones claras en que el atacante está dispuesto a emplearse a fondo para obtener ganancias territoriales substanciales, de carácter irreversible. Es por ello que la defensa hemisférica, frente a este tipo de amenazas, no puede quedar entregada a un simple esfuerzo de coordinación y ayuda a pedido, sino que debe organizar, con suficiente anticipación, un dispositivo defensivo que, por lo menos, establezca redes de información eficientes, probadas y ensayadas regularmente, así como una planificación realista, tanto de las operaciones de rechazo inicial --que una agresión de este tipo requerirá por parte del Estado directamente atacado-- como de las operaciones de desalojo que, lo antes posible --antes que se consolide el agresor--, podrán emprender las fuerzas integradas del sistema.*

*Es aquí donde la combinación de fuerzas navales de superficie, aeronavales, antisubmarinas y anfibas alcanzan su máximo valor.*

*El caso de las comunicaciones marítimas es aún más crítico, pues el poder naval soviético ha alcanzado tal capacidad de ataque que será indispensable concentrar fuerzas anti-submarinas, y otras, en cantidad tal que excede las de cada Estado americano en particular; ello debe ser previamente planificado y entrenado para que derive en una acción oportuna y eficiente y sirva, además, para una efectiva disuasión.*

*La agudización del expansionismo soviético ha ido despejando el panorama de la política internacional; el contraste entre las poderosas fuerzas de la agresión y las insuficientes capacidades defensivas que las podrían enfrentar, va relegando a otros planos las paralizantes discrepancias sobre temas de política interna, modelos económicos y cuestiones sociales, raciales y religiosas. En estas circunstancias, los Estados más poderosos de Occidente vuelven a tomar conciencia de su precaria situación en términos defensivos y se reactualizan fórmulas de acoplamiento castrense que puedan, no ya disuadir, sino realmente rechazar un ataque cuyo dispositivo se ha develado de pronto en toda su ominosa dimensión.*

*Particularmente perceptible han sido los avances del expansionismo soviético hacia el continente americano a través de las aguas del Océano Atlántico, materializados en su presencia política en algunos sectores de la costa occidental africana, y, muy especialmente, por su asentamiento en Cuba, desde donde extiende sus tentáculos a otras islas caribeñas, al istmo centroamericano y, quizás, a algunas riberas nororientales sudamericanas. Esta situación, que se complementa con las evidencias menos espectaculares, pero igualmente persistentes, de la presencia soviética y cubana en aguas del extenso Pacífico, pone de actualidad ciertas tendencias a combinar acuerdos defensivos de Occidente.*

*Lo anterior hace evidente que la zona de seguridad americana, ámbito clásico de responsabilidad del TIAR, está claramente amenazada. No obstante, también está bajo la mira del agresor internacional la vital ruta de abastecimientos energéticos que utiliza al Océano Atlántico en su demanda de puertos europeos y americanos; por eso, la OTAN aprecia necesario un reforzamiento de su capacidad defensiva en dicho océano.*

*Ambos sistemas defensivos --el TIAR y la OTAN-- buscan incrementar sus fuerzas; Estados Unidos, potencia principal de ambos esquemas, impulsa la realización de ejercicios de uno y otro pacto. Así, organiza "Ocean Venture 81", cuyo ámbito corresponde a una versión ampliada del clásico "triángulo atlántico" (América del Norte - Europa occidental - Brasil), que ahora alcanza hasta los confines australes del Atlántico. Para el TIAR mantiene los ejercicios UNITAS.*

*El ejercicio "Ocean Venture 81" no tuvo, sin embargo, una preparación oportuna ni una participación suficiente, lo que es probable que se supere más adelante. Especialmente notable es lo que ocurre en el sector oriental sudamericano, donde el contexto estratégico naval válido en dicha área requiere, para un racional enfoque de sus potencialidades, debilidades, amenazas y alternativas de solución, la participación de algunos importantes actores del sistema regional en dicho ámbito, notoriamente ausentes del ejercicio materializado recientemente. Fuera de alcanzar una más amplia participación, tal dispositivo debe coordinar adecuadamente su acción con el TIAR, ya que puede atenuar su eficacia pues entrecruza intereses estratégicos no siempre coincidentes. Como además se incluye a actores de ambos esquemas defensivos, es posible que, por dividir la potencialidad disponible, resulte debilitado el sistema de menor peso político relativo, esto es, el TIAR.*

*Totalmente diferente es el caso de UNITAS. Sus maniobras están claramente encuadradas en los márgenes del dispositivo defensivo hemisférico global, y en su desarrollo va incorporando sucesivamente a aquellas fuerzas navales pertenecientes a los Estados sudamericanos, cuyas costas confieren, en cada caso, una maciza gravitación al poder naval respectivo y al de otros miembros del sistema que ocasionalmente actúen coordinadamente en las áreas marítimas adyacentes. Esta modalidad de acción, no exenta de un notable pragmatismo, permite conciliar el tradicional esquema de una defensa hemisférica colectiva con la actual tendencia bilateralista estadounidense hacia América Latina. Por lo demás, UNITAS siempre ha puesto énfasis en las operaciones tendientes a dar seguridad a las comunicaciones marítimas globales del continente, como elemento vital de la integridad territorial del área que abarca el sistema interamericano, y ello incide directamente en lo fundamental del esquema defensivo hemisférico.*

*Por otra parte, hay que considerar la prevista ampliación de los ejercicios UNITAS al campo de las operaciones anfíbias, que constituyen la forma más decisiva para enfrentar posibles ocupaciones territoriales por parte de fuerzas soviéticas o prosoviéticas en islas o áreas costeras. La permanencia de estas zonas bajo el dominio comunista constituiría no sólo una ocupación concreta inaceptable por la pérdida territorial que ella implica, sino una amenaza grave por su posible expansión, militar y política. En tales casos se impone su desalojo con la mayor potencia y rapidez de reacción posibles, y ello requiere del empleo decisivo del poder naval, proyectado a través de su capacidad anfibia.*

*La realización de los ejercicios UNITAS XXII en aguas chilenas, y con la participación de unidades de la Armada nacional, demuestra así la firme voluntad regional de superar odiosas tendencias discriminatorias cuya práctica, comentada ya en estas columnas hace poco más de un año, sólo sirve para debilitar el alistamiento defensivo continental frente a la amenaza principal.*

*La superación de tal desinteligencia constituye una evidencia de la permanencia de intereses comunes en el seno del sistema interamericano, consciente que su protección tiene su más sólido cimiento en el dominio del mar sobre el área marítima americana, en cuyo ámbito debe imperar como el verdadero escudo y arco de la defensa y seguridad hemisféricas.*

